

El peinado que la hipnotizaba

The hairstyle that hypnotized her

Sergio Gabriel Carbia¹ y Verónica Malah²

¹ Director de la Carrera de Especialistas en Dermatología, Universidad de Buenos Aires

² Médica Reumatóloga, Universidad de Buenos Aires

Contacto del autor: Sergio Gabriel Carbia

E-mail: sergiocarbia67@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 30/11/21

Fecha de trabajo aceptado: 21/12/21

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2022; 28(3): 138-139

La consagración de su abuela era una cosa. Una cosa que eran dos cosas. Sus cuentos y su peinado.

Un gran rodete en forma de media luna que le recorría toda la nuca, como una sonrisa, pensaba Lily, porque le llegaba de oreja a oreja y venía recogido en una redcilla tan fina y transparente que nadie podía ver, pero Lily sí, porque ella sabía buscarla con paciencia hasta descubrirla brillando un instante en el filo de algún contraluz.

Para Lily este peinado que la hipnotizaba estaba indisolublemente unido a los cuentos, o los cuentos al peinado, lo mismo daba, pero sin duda allí residía el mágico don de su abuela de transformar todo en un cuento.

Lily se detuvo y entonces vio a su abuela. Su abuela con su camión de puntillas frente al espejo, con el pelo suelto. Sin decir nada, se acercó un poco más, y entonces pudo ver con claridad la escena. Dos mechas que llegaban hasta la cintura, sí, pero dos pobres mechas grises y raídas, una a cada lado de la cabeza y en el medio, nada. Una calva tan vacía como la de su abuelo pero infinitamente peor, infinitamente más repugnante, como la peor de las úlceras que ella pudiera recordar. Lily tuvo otra vez aquella sensación de catástrofe, como si se cayera por el hueco



de un ascensor y desde allá abajo, desde el fondo, petrificada, vio cómo su abuela se recogía esos pocos pelos con un clip y cómo sacaba de una caja un rollo de pelo negro y espeso y se lo iba fijando alrededor de la nuca, en forma de media luna, y después lo envolvía con una red muy fina, tan fina que era casi imposible de distinguir.

Lily corrió hasta su cuarto y se tapó con las frazadas hasta la cabeza. Aquello no era su abuela, era el pelo de un muerto. No era una sonrisa. Era una mueca de terror.

INÉS FERNÁNDEZ MORENO (ARGENTINA, 1947)

Tras recibirse en el Colegio Nacional, se licenció en Letras en la Universidad de Buenos Aires (1975) y realizó estudios de arte y literatura clásica española en Madrid. Aunque hija y nieta de los poetas César Fernández Moreno y Baldomero Fernández Moreno respectivamente, comenzó a escribir después de los 30 años, trabajando al principio en *marketing* y publicidad. En el mundo de las letras recibió numerosos premios tanto en Argentina como en España, y parte de su obra ha sido traducida a otros idiomas como francés, inglés e italiano. Actualmente se desempeña como escritora, como colaboradora en diversos medios periodísticos y en el dictado de talleres literarios.

Entre sus libros destacamos la obra *La última vez que maté a mi madre* (1999), los volúmenes de cuentos *Hombres como médanos* (2003) y *Carne de exportación* (2007), y las novelas *El cielo no existe* (2013) y *No te quiero más* (2019).

El cuento “La otra mentira” (publicado como cierre de *Hombres como médanos* y luego aparecido en la notable antología *Historias pasadas*) narra la idealización que realiza una niña sobre el peinado de su abuela hasta enfrentarse con la cruel realidad. Ese descubrimiento del mundo de los adultos provoca en la pequeña la revelación del brutal oxímoron

“cuando la mentira (el alabado cabello de la abuela) es la verdad (la horrible peluca y el pelo muerto)” y su desplazamiento hacia los cuentos de la abuela al plantearse la negación de su verosimilitud.

En una entrevista, al referirse sobre un período de obsesión por lo manual, comentó: “Me puse a pintar el cerco de mi casa y a hacer remiendos con cemento, incluso quise emprenderla con algunos mosaicos faltantes de la vereda. Supongo que, además del mero placer de lo artesanal, de la aplicación de ciertos saberes, ofrecen una posibilidad inmediata de reparación. Mucho de esto sucede también con la escritura. La vida es caótica y a menudo desastrosa, mientras que en la literatura (o en la albañilería) uno puede controlar sus materiales, lograr objetivos predeterminados. Lo lúdico, y a la vez lo profundo, consiste en establecer estas asociaciones”.

Sobre su actividad literaria ha expresado: “Aprendí, gracias a la duda, que hay que chapotear, embarrarse y salir como se pueda y que nunca tenés satisfacción cuando terminás. Alguien dijo que las novelas uno las deja, no que las termina. Que es hasta donde llegaste. Esa insatisfacción a lo mejor es la que te lleva a escribir otra cosa para ver si la siguiente la escribís algo mejor. O peor”.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández-Moreno I. La otra mentira. En: *Historias pasadas*. Antología de cuentos hispanoamericanos. 1.ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alfaguara; 2005:15-35.